

10-157

tructivas, resulta obligado recurrir al *desarrollo orgánico* en unos ejemplos concretos del Pirineo y cordilleras parecidas. La evolución de unos sistemas ya integrados, evidencia situaciones conflictivas que podrían evitarse. En otros trabajos doy ejemplos concretos y ahora basta indicar su trascendencia y el cuidado que conviene poner en no provocar fluctuaciones innecesarias, tamponando de algún modo las inevitables.

El capital más valioso de una comunidad ganadera es su cultura y además la posible asimilación de nuevas ideas, para encarnarlas en rutinas eficaces. Automatizar las ideas científicas en culturas tradicionales revitalizadas es el programa que ahora debemos plantear eficazmente.

THE CULTURAL ADAPTATION OF SHEPHERDS TO THE PYRENEES

SUMMARY

Key words: Rural cultures, education, routines, automatic transferred knowledge. Science, education and research. Fluctuating systems and destruction.

The return of former shepherds, accompanied by their grandchildren, from the big towns to their original habitats in the mountain valleys, gives rise to educational problems; the chief one will be that of the integration of scientific knowledge with traditional routines.

Pastos, 9 (1): 16-19. Madrid, 1979.

La cultura ganadera pirenaica

PEDRO MONTSERRAT

Centro Pirenaico de Biología Experimental. C.S.I.C. Jaca (Huesca)

RESUMEN

Ideas clave: *Adaptación cultural, educación precoz, rutinas, transmisión automática, ciencia ambiental. Educación con investigación. Fluctuación desorganizadora, continuidad de acciones.*

Una selección negativa marginó en suburbios a expastores inadaptados, aculturados. Debe ser posible su vuelta al lugar de origen con nietos ilusionados en llegar a pastor pero culturados tradicional y científicamente. Las ideas clave ya indican los temas tratados.

Tiemblo al enfocar un tema que parece humanístico, con el escaso bagaje de botánico especializado en pastos y paisajes de montaña; por ello voy a centrar mi aportación en las adaptaciones ecológicas de unos hombres a su ambiente (físico y social), deduciendo algo del entramado básico en sus interacciones observables.

Bajo el criterio de adaptación a su circunstancia, puedo definir a la cultura ganadera como: *Un conjunto de capacidades (norma de reacción correcta), típicas de una comunidad humana integrada a su circunstancia (ganadera en nuestro caso) y transmitidas fielmente a los jóvenes que pueden captarlas, enriquecerlas y retransmitirlas.* Adquisición, conservación y transmisión automática de capacidad adaptativa, adecuada al medio y actuante sin dificultad, caracterizan cualquier *desarrollo cultural*.

Creo sinceramente que el drama de nuestra civilización, con *culturas urbanas* frustradas, es el de no haber intentado mantener siquiera la unión correcta con su origen rural; por ello la Ciencia se divide en *ciencias des-*

ligadas de su sistema complejo y completo. Existe un divorcio entre *conocimiento científico* adaptativo y *cultura* humana.

Nuestra civilización no se plantea en serio *la supervivencia*, como no ha pretendido plantearse el *uso correcto* de los recursos naturales, de las fuerzas vitales y tantas cosas más de adaptación ambiental. Existen raras excepciones que confirman nuestra regla orientadora.

Quiero destacar ahora la existencia de unos sistemas intermedios entre la montaña y su metrópoli; se trata de la ciudad rural, la villa organizadora y situada en los *ectonos importantes*, lugar favorable al trasiego cultural y económico. Es posible estudiar a fondo los *mercados* tradicionales, las migraciones del pasado, los ajustes artesanos con materia prima local, la contaminación diluida o bien aprovechada en reciclados correctos, el nacimiento y desarrollo lento de las *industrias arraigadas* y además otros condicionantes ecológico-culturales de la ordenación territorial.

1. CONDICIONANTES DEL DESARROLLO GANADERO NATURAL

Pertecemos a una civilización con raíces culturales que apenas influyen en la superficialidad más aparente; en parte se debe a unos planteamientos exteriores al hombre, impuestos por decreto y sin fomentar el desarrollo de la personalidad humana integrada a su ambiente global, a la circunstancia concreta que forzó su *desarrollo cultural*. Predomina información sobre la *educación precoz* y correcta, lo que se traduce en una avalancha propagandística que nos atonta; es terreno abonado para los autoritarismos característicos de la primera mitad de nuestro siglo.

Soy consciente de que ahora formamos un auditorio de funcionarios —dispuestos a *planear* muchas cosas— para los que mi planteamiento resultará defraudante. Pero resulta evidente que no podemos conducir ganado sin pastores eficientes, sin ilusionar a los jóvenes de la montaña; sin mantener las tradiciones pastoriles pirenaicas apenas lograremos nada. Seamos realistas.

Urge, por lo tanto, organizar cuanto antes unos *programas educativos* que puedan revitalizar cualquier *cultura ganadera* desde la infancia local, en *la escuela* bien relacionada con todos los experimentos que se realicen en cualquier comarca y sus montes. Experimentación y educación hermanadas tan pronto como los responsables regionales inicien su actuación.

Cabe pensar en conservar pequeños pueblos destinados a las actividades ganaderas exclusivas, pero con habitación temporal en verano, para acercar la familia al pastor antes aislado en los puertos. Ahora que ya tenemos grandes posibilidades materiales se nos derrumba todo por una imprevisión que no comprendo.

A nivel comarcal, toda la infraestructura de *bordas*, lugarejos conservados, pequeños pueblos con habitación temporal de la familia (en la época sin actividad escolar), más la subida al Pirineo de rabadanés y grupos de adolescentes organizados para ayudar al pastor, deben planearse pensando en *un futuro mejor que el actual* para nuestros montañeses.

Las actividades ganaderas y forestales estimularán la artesanía con pequeñas industrias que aprovechen complementariedades, tanto a nivel

comarcal como regional, sin acudir a transportes y gastos energéticos excesivos.

2. EJEMPLARIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

En el esbozo anterior que corresponde al que hago en otros trabajos, destaca como fundamental la transmisión de conocimientos por vía activa, por la natural de aprendiz entrenándose jugando a lo que será su vida. Es la condición esencial para lograr una *transmisión automática* de conocimientos.

Lo que digo contrasta con el planteamiento general educativo que presupone gran dinamismo en las ideas; acaso con superhombres instruidos y entrenados en quehaceres variados, las ideas podrían engendrar actitudes correctas, pero estas jamás serán automáticas; para ello se requiere amasar las ideas con *rutinas correctas* que reiteren las actitudes adecuadas ante unos hechos repetidos indefinidamente.

La *educación activa*, con participación de niños que serán pastores y pronto deben conocer perfectamente sus montañas, exige preparar las estructuras básicas de suerte que faciliten dicho entrenamiento completo. La ejemplaridad se consigue por la vía tradicional de acompañar a los pastores, intervenir activamente en las operaciones con ganado, vivir al aire libre cuando no hay escuela y recibir la enseñanza adecuada que complete su formación teórica, precisamente la que dará sentido a sus acciones automáticas, rutinarias.

Es lógico que si dentro de unos lustros tenemos pastores jóvenes formados *intelectual y rutinariamente* para lo que ha de ser su oficio, con la dignificación del trabajo en la montaña lograremos además unos *colaboradores* inestimables para la *investigación* técnica y científica del futuro. La investigación en sistemas conjuntados exige conocer y encauzar las interacciones; si prescindimos de iniciativas de los que conocen su oficio, nos faltará una fuente básica de información y además la fuerza adecuada para realizarlo.

Parece un conocimiento adquirido, decisivo en los años venideros, que si nos asociamos con el dinamismo juvenil activaremos la evolución, pero manteniendo a los pastores experimentados en sus pueblos, no en suburbios lejanos que les despersonalizan, desanimando al viejo rural arrancado de su ambiente.

3. CONTINUIDAD EN LAS ACCIONES CONSTRUCTIVAS

Las fluctuaciones, los arranques súbitos con frenazo imprevisto, desorganizan lo que tenemos e impiden crear algo eficaz. La naturaleza enseña, a los que la conocen, el valor de las nimiedades cotidianas, sumadas, integradas; los sistemas naturales potencian por integración a sus elementos esenciales. El sistema ganadero tradicional es un *supersistema* que debe ser tratado como tal, no desintegrando sus elementos sin la coherencia natural.

Siendo imposible planear con detalle una sucesión de acciones cons-